

CONSTITUCIÓN LUMEN GENTIUM

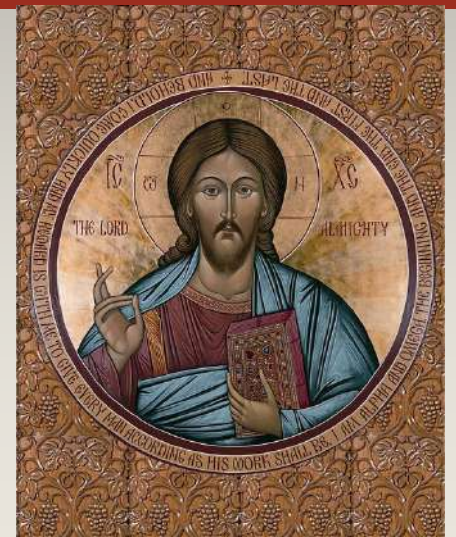


LAS CONSTITUCIONES DEL VATICANO II



LA SANTIDAD EN LA IGLESIA Y LA ESCATOLOGÍA

Mons. Esteban Escudero, Obispo Auxiliar de Valencia



LLAMAMIENTO A LA SANTIDAD

Todos en la Iglesia, ya pertenezcan a la jerarquía, ya pertenezcan a la grey, son llamados a la santidad según aquello del Apóstol:



"Lo que Dios quiere de vosotros es que seáis santos (1 Tes 4, 3)".
Como consecuencia, hemos de tender a la plenitud de la vida
cristiana.



La Santidad no es el lujo de unos pocos; es un
sencillo deber que tenemos tú y yo.

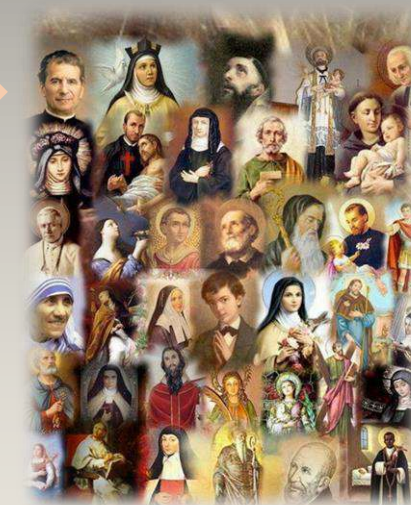
(Teresa de Calcuta)

LLAMAMIENTO A LA SANTIDAD

Para alcanzar esta perfección, los creyentes han de emplear sus fuerzas, según la medida del don de Cristo, para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo.

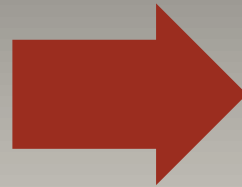
Lo harán siguiendo las huellas de Cristo, haciéndose conformes a su imagen, y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre.

De esta manera, la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como lo muestra claramente en la historia de la Iglesia la vida de los santos (LG.40).



LA SANTIDAD EN LOS DIVERSOS ESTADOS

Una misma es la santidad que cultivan en cualquier clase de vida y de profesión los que son guiados por el Espíritu de Dios...



Según eso, cada uno según los propios dones y las gracias recibidas debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que excita la esperanza y obra por la caridad.



LA SANTIDAD EN LOS DIVERSOS ESTADOS



Los elegidos para la plenitud del sacerdocio son dotados de la gracia sacramental, con la que, orando, ofreciendo el sacrificio y predicando, por medio de todo tipo de preocupación episcopal y de servicio, puedan cumplir perfectamente el cargo de la caridad pastoral.

No teman entregar su vida por las ovejas, y, hechos modelo para la grey, estimulen a la Iglesia, con su ejemplo, a una santidad cada día mayor.



LA SANTIFICACIÓN DE LOS CLÉRIGOS



Los presbíteros, a semejanza del orden de los Obispos,

crezcan en el amor de Dios y del prójimo por el diario desempeño de su oficio.

Mientras oran y ofrecen el sacrificio, como es su deber, por los propios fieles y por todo el Pueblo de Dios, sean conscientes de lo que hacen e imiten lo que traen entre manos;

las preocupaciones apostólicas,

los peligros y contratiempos, no sólo no les sean un obstáculo, antes bien asciendan por ellos a una más alta santidad, alimentando y fomentando su acción en la abundancia de la contemplación para consuelo de toda la Iglesia de Dios.



LA SANTIFICACIÓN DE LOS CLÉRIGOS



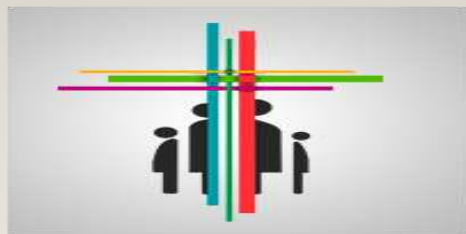
Los clérigos, que, llamados por el Señor y destinados a su servicio, se preparan, bajo la vigilancia de los Pastores, para los deberes del ministerio, están obligados a ir adaptando su mentalidad y sus corazones a tan excelsa elección:

asiduos en la oración, fervorosos en el amor, preocupados de continuo por todo lo que es verdadero, justo y decoroso, realizando todo para gloria y honor de Dios.



LA SANTIFICACIÓN EN LA VIDA FAMILIAR

- Los esposos y padres cristianos, siguiendo su propio camino, mediante la fidelidad en el amor, deben sostenerse mutuamente en la gracia a lo largo de toda la vida e inculcar la doctrina cristiana y las virtudes evangélicas a los hijos amorosamente recibidos de Dios.
- De esta manera ofrecen a todos el ejemplo de un incansable y generoso amor, contribuyen al establecimiento de la fraternidad en la caridad y se constituyen en testigos y colaboradores de la fecundidad de la madre Iglesia.



PLENITUD
DE *Vida*

LA SANTIFICACIÓN EN LA VIDA FAMILIAR



Ejemplo parecido lo proporcionan, de otro modo, quienes viven en estado de viudez o de celibato, los cuales también pueden contribuir no poco a la santidad y a la actividad de la Iglesia.

LA SANTIDAD EN EL TRABAJO O LA ENFERMEDAD



Aquellos que están dedicados a trabajos muchas veces fatigosos deben encontrar en esas ocupaciones humanas su propio perfeccionamiento, el medio de ayudar a sus conciudadanos y de contribuir a elevar el nivel de la sociedad entera y de la creación.

LA SANTIDAD EN EL TRABAJO O LA ENFERMEDAD

Sepan también que están especialmente unidos a Cristo, paciente por la salvación del mundo,

A ellos el Señor, en el Evangelio, les proclamó bienaventurados.

aquellos que se encuentran oprimidos por la pobreza, la enfermedad, los achaques y otros muchos sufrimientos,

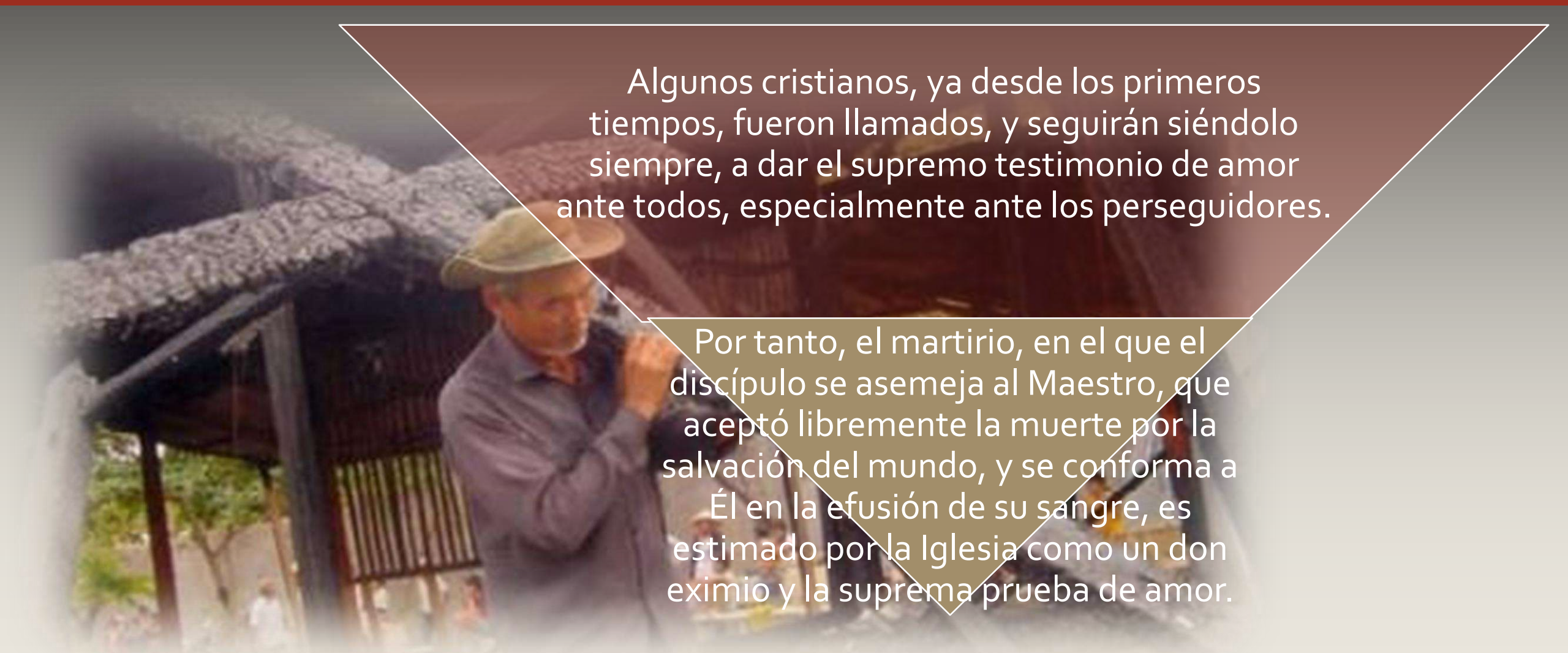
o los que padecen persecución por la justicia.



EL MARTIRIO Y LA VIRGINIDAD CONSAGRADA

Algunos cristianos, ya desde los primeros tiempos, fueron llamados, y seguirán siéndolo siempre, a dar el supremo testimonio de amor ante todos, especialmente ante los perseguidores.

Por tanto, el martirio, en el que el discípulo se asemeja al Maestro, que aceptó libremente la muerte por la salvación del mundo, y se conforma a Él en la efusión de su sangre, es estimado por la Iglesia como un don eximio y la suprema prueba de amor.



EL MARTIRIO Y LA VIRGINIDAD CONSAGRADA

La santidad de la Iglesia también se fomenta de una manera especial con los múltiples consejos que el Señor propone en el Evangelio para que los observen sus discípulos.



Entre ellos destaca el precioso don de la divina gracia, concedido a algunos por el Padre para que se consagren a solo Dios con un corazón que en la virginidad o en el celibato se mantiene más fácilmente indiviso.

LA INDOLE ESCATOLÓGICA DE LA IGLESIA

La restauración prometida que esperamos, ya comenzó en Cristo.

Mientras no haya nuevos cielos y nueva tierra en los que tenga su morada la santidad, la Iglesia peregrinante, en sus sacramentos e instituciones, que pertenecen a este tiempo, lleva consigo la imagen de este mundo que pasa, y Ella misma vive entre las criaturas que gimen entre dolores de parto hasta el presente, en espera de la manifestación de los hijos de Dios (Cf. Rom 8,19-22)



LOS TRES ESTADOS DE LA IGLESIA

Hasta que el Señor venga en su esplendor con todos sus ángeles y, destruida la muerte, tenga sometido todo, sus discípulos, unos peregrinan en la tierra; otros, ya difuntos, se purifican; mientras otros están glorificados, contemplando claramente a Dios mismo, uno y trino, tal cual es.



Todos, sin embargo, aunque en grado y modo diversos, participamos en el mismo amor a Dios y al prójimo y cantamos el mismo himno de alabanza a nuestro Dios. En efecto, todos los de Cristo, que tienen su Espíritu, forman una misma Iglesia y están unidos entre sí en El.

LA COMUNIÓN CON LOS DIFUNTOS



La unión de los miembros de la Iglesia peregrina con los hermanos que durmieron en la paz de Cristo de ninguna manera se interrumpe.

Más aún, según la constante fe de la Iglesia se refuerza con la comunicación de los bienes espirituales.



LA COMUNIÓN CON LOS DIFUNTOS

La Iglesia peregrina, perfectamente consciente de esta comunión de todo el Cuerpo místico de Jesucristo, desde los primeros tiempos del cristianismo honró con gran piedad el recuerdo de los difuntos y también ofreció por ellos oraciones

- "pues es una idea santa y provechosa orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados" (2 M 12,45).



LA UNIÓN CON LA IGLESIA CELESTIAL

en primer lugar, de
la gloriosa siempre
Virgen María



Al celebrar el sacrificio
eucarístico es cuando mejor
nos unimos al culto de la
Iglesia celestial en una misma
comunión y venerando la
memoria

del
bienaventurado
José



y de los
bienaventurados
apóstoles,
mártires y santos
todos.



LA UNIÓN CON LA IGLESIA CELESTIAL

Los santos, por el hecho de que están más íntimamente unidos con Cristo, consolidan más firmemente a toda la Iglesia en la santidad.



No dejan de interceder por nosotros ante el Padre.

Presentan por medio del único Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, los méritos que adquirieron en la tierra.

Su solicitud fraterna ayuda, pues, mucho a nuestra debilidad.

¿DÓNDE ENCONTRARNOS?



- www.evangelizaciondigital.org



- @EvangDigital
- @PaterAgustin



- <http://www.facebook.com/evangelizaciondigital>